

372.412
Arm
N

EL Niño

Cubano

Libro

Primario
de

Lectura

M^a de Armas de Martínez





EL NIÑO CUBANO

LIBRO PRIMARIO DE LECTURA

POR

María J. de Armas de Martínez

DOCTORA EN PEDAGOGIA

Ex-maestra de Escuelas Públicas, Inspectora Auxiliar del Distrito Escolar
de la Habana

Obra de texto, aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas,
(Sesión de 16 de Mayo de 1935).

ILUSTRACIONES POR TONNY XIMENEZ

FOTOGRAFADOS VEGA — CONCORDIA 22

HABANA

IMP. Y LIB. "LA PROPAGANDISTA"

MAXIMO GOMEZ 87 Y 89

1935



133333
C. de la Puente

Es propiedad de la autora.
Reservados todos los derechos
que garantiza la Ley.

372.412
Ams
m
aj. 2

Para la niña D.^a Antonia Elgier
de la Puente, con beso afectuoso
de la autora.

Mayo de 1936

DEDICATORIA

*A los niños de mi patria. A sus abnegados
maestros y maestras, que van a iniciarlos,
por medio de la lectura, en el conocimien-
to de tantas cosas interesantes, que nos
ofrece la vida.*

La Autora.

Pour le service de l'Administration
de la Cour, en son absence
de la Cour.

Compte rendu

ACLARACION PRELIMINAR

Al terminar mis estudios de Pedagogía, en nuestra Universidad, hice algunas investigaciones sobre los nuevos métodos de enseñanza que se utilizan para iniciar el aprendizaje de la lectura, y sobre este asunto desarrollé mi tesis de grado al realizar los ejercicios, que entonces se exigían, para alcanzar el Doctorado. Creo haber expuesto entonces, por primera vez en nuestro idioma—hace ya cerca de tres lustros—las ventajas del método de **cuentos**, que años posteriores han seguido manteniendo en un lugar prominente para iniciar este aprendizaje, de suyo complicado e importante, según la opinión de Stanley-Hall. Y las nuevas tendencias de la escuela renovada no han hecho, en todo este tiempo, otra cosa que preconizar la motivación de la lectura inicial, aceptando el valor del cuento, del canto de cuna y del juego, para comenzar este aprendizaje, tal vez el más trascendental de la escuela, ya que la lectura siempre seguirá siendo el manantial más copioso de cultura de que dispone la humanidad.

Apenas graduada en la Universidad, se llevó a cabo un hermoso experimento pedagógico, en su Escuela Práctica, Anexa a la de Pedagogía, que confirmó la eficacia del método aquí preconizado; y emprendí en seguida la obra de preparar un texto primario, que sirviera—con las debidas instrucciones metodológicas—para que los maestros lo aplicasen en nuestro país. El libro quedó terminado hace ya varios años, pero no me decidí nunca a llevarlo a la imprenta.

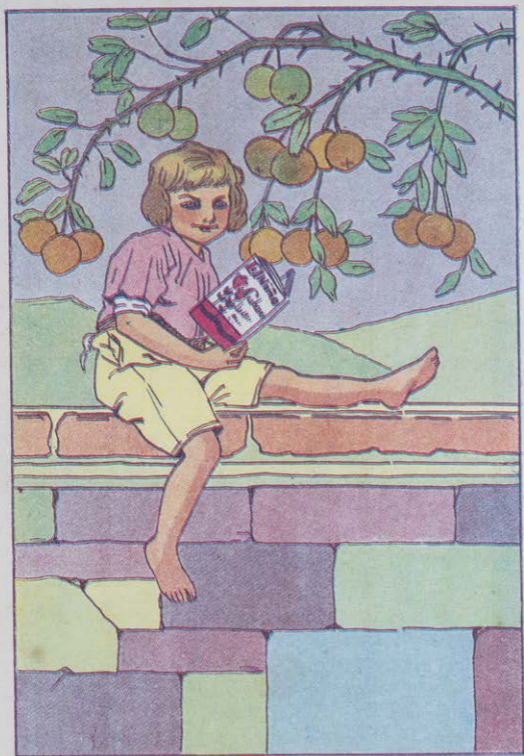
Ahora, cuando parece que una era de renovación y de legítimo mejoramiento la educación se inicia en nuestro suelo, como si una ráfaga de salvador y desinteresado impulso inspirase la reforma, tan ansiada, de la escuela nacional, como

que el método en que se inspira este librito se ha vigorizado con los años, y alcanza en el presente una aceptación unánime entre los pedagogos de la escuela activa o renovada, me decido tímidamente—por la gran limitación de mis fuerzas—a llevarlo a la imprenta, y a ofrecerlo a los maestros. ¡Ojalá que ellos encuentren en él la fuente más adecuada en que motivar o propiciar este aprendizaje! ¡Ojalá que sirva para hacer a los niños fácil e interesante su gran labor de aprender; y a los maestros mucho más sencilla la ardua tarea de dirigir la enseñanza inicial de la lectura, de acuerdo con la didáctica moderna!

Si así fuere, me sentiría realmente feliz como maestra y como cubana.

María J. de Armas de Martínez.

PRIMERA PARTE



Leyendo cuentos.





EL GATICO Y SU MAMÁ

Miau, miau, miau.

Así llamo a mi mamá.

Yo soy un gatico.



A mí me gusta jugar.
Juego con mi mamá.
Ella me quiere
y me enseña a correr.



La vi coger un ratón.
Corrió y saltó para cogerlo.
Lo cogió con su boca
y el ratón decía: chi, chi, chi.



Mamá movía su cola.

La cola de mamá es negra.

Y yo dije: Mira un ratón.

Salté para cogerlo,

y mordí la cola de mamá.

Ella se puso brava

y me regañó.

Fu, fu, fuu, me decía mamá.



LOS DEDITOS

Este, chiquito y bonito;
éste, el rey de los anillitos;
éste, tonto y loco;
éste, se marcha a la escuela;
y éste se lo come todo.



Este, chiquito y bonito,
compró un huevito;
éste, lo puso a asar;
éste, le echó la sal;
éste, lo revolvió;
y este pícaro goloso
¡se lo comió!





EL PERRITO Y SU MAMÁ

Jau, jau, jau.

Así ladra mi mamá.

Yo soy un perrito.

Yo todavía no sé ladrar,
pero ya empiezo a correr,
y me gusta jugar con mi mamá.

Tengo unos colmillos muy chiquitos.
¿Para qué sirven los colmillos,
mamá?

—Los colmillos sirven para morder,
pero eso lo harás cuando seas grande.



Luego me puse a jugar con mamá.
Brincaba y corría a su lado.
Le cogí una oreja con la boca,
y apreté muy duro, muy duro.

Mamá dió un aullido.

—Me lastimaste, dijo llorando.

Me has mordido una oreja.

—Pero si todavía soy chiquito, le dije yo.

Si todavía no sé morder.

—No te he enseñado a morder, dijo mamá.

Has aprendido solo.

Y no te lo hago a tí, porque te quiero.

Una mordida duele demasiado.

Jau, jau, jau, decía mi mamá.





LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Mariposa,
Vestida de rosa,
Ligerita
Como un serafín,
Dime, mariposita,
¿Por qué vas al jardín?



Niña hermosa,
Con labios de rosa,
Tan bonita
Como un querubín,
Dime, linda niñita,
¿Vas al aula, por fin?

—Dan las flores,
Con olores,
Miel sabrosa.

—Yo voy con alegría,
Como una mariposa,
Para la escuela mía.



EL PERRO ALÍ

Alí era un perro muy lindo.
Vivía en su casita de madera.
Una mañana Pepe fué a verlo.

Pepe.—Buenos días, Alí.

Alí.—Jau, jau jau.

Pepe.—¿Por qué no juegas hoy?

Ali.—Porque te estaba esperando
para verte con mis ojitos,
para abrazarte con mis patitas,
para oírte con mis orejitas
y para besarte con mi boquita.

Y tú, niño bueno, qué me traes?

Pepe.—Aquí tienes unos dulces y unas
frutas,

que te traigo en esta cesta.

Ali.—¿Qué puedo yo hacer con eso?

Jau, jau, jau.

Yo como carne.

Jau, jau, jau.



LA VACA Y SU HIJITO

Vamos a pasear al campo.

Mira que vaca tan linda.

Mu, mu, mu, decía la vaca.

De este modo llamaba a su hijito,
pero el ternero no se veía por ningun-
na parte.

¿Dónde está el ternerito?

Está encerrado en el corral.

La vaca lo llama para darle su leche, pero el dueño la ordeña primero, y coge la leche para alimentar a Bebé.

Por la mañana la vaca dió mucha leche.

Ya Bebé tiene seguro su alimento.

Después sueltan al ternerito.

¡Con cuánta alegría lo recibe la vaca!

Ella lo acaricia lamiéndolo,

y le dá toda la leche que le queda.

Para eso le guardó su alimento, pues ella cría a Bebé fuerte y sano, pero también cría al lindo ternerito.

Por la tarde vuelven a encerrar al
ternero.

La vaca se queda triste, y lo llama.

Bebé, que lo sabe, se dirige al corral.

La vaca no se va de aquel sitio.

Y Bebé la mira con mucho cariño.

—Guarda leche para los dos, va-
quita mía.

Ella lo oye, y parece entender.

—Mu, mu, mu, decía la vaca.





¡MADRE MIA!

¿Quién noche y día
Entre sus brazos,
En tiernos lazos,
Me entretenía?

La madre mía.

¿Quién me mecía
Si yo lloraba,
Y me cantaba
Si no dormía?
La madre mía.

¿Quién me decía
Cuentos bonitos,
Y con besitos
Gozar me hacía?
La madre mía.

Luz Caballero.





NUESTRA BANDERA

Tres listas azules
Con dos listas blancas,
Y en triángulo rojo
La estrella de plata.

Así es la bandera
De Cuba, mi patria,
Y esa es la que quiero
Con toda mi alma



El sueño de la inocencia.





EL POLLITO PERDIDO

Era una gallina que tenía cinco pollitos.

Un día se perdió uno de ellos, y los otros decían: —Pío, pío, mamá.

¿Dónde está el hermanito?

¿Quién se lo ha llevado?

Y los pollitos piaban y piaban sin descanso.



Una mañana oyeron los pollitos que alguien decía: —Pío, pío, mamá.

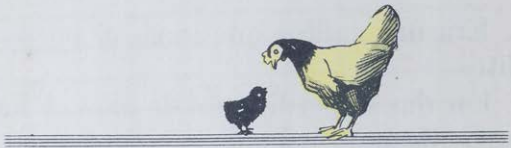
La madre buscó y buscó, y no encontró nada.

Los cuatro hermanitos buscaron también.

—¡Pío, pío, pío . . . !

¡Aquí está, mamá . . . !

El pollito se había perdido entre la hierba.



La madre.—¿Cómo no has venido a mi lado?

El pollito.—Porque no podía caminar con una patica partida.

La madre.—¿Per qué no volaste con tus alitas?

El pollito.—Mis alitas son pesadas, y no me dejaron volar alto.

La madre.—¿Cómo has vivido durante estos días?



El pollito.—Comiendo bichitos y algunos granitos.

La madre.—¿Qué comerías ahora, dí?

El pollito.—Comería un sabroso rollón o una mosca bien gordita...

La madre.—¿Te volverás a perder otro día?

El pollito — No, mamaíta mía, yo nunca más me separaré de tu lado para no perderme.

Y todos a coro cantaron:

—¡Pío, Pío...!

¡El hermanito ya vino...!

¡Pío, pío, pío...!



LA MUÑECA

Tengo una muñeca
Vestida de azul,
Con su camisita
Y su canesú.

La saqué a paseo
Y se me enfermó;



La metí en la cama
Con mucho dolor.

Esta mañanita
Me dijo el doctor
Que le dé jarabe
Con un tenedor.

Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis;
Seis y dos son ocho,
Y ocho dieciseis.



EL COLUMPIO

¡ Ay, qué bueno es tener un columpio,
ay, qué bueno es mecerse en la cuerda.
una vez para atrás, y otra al frente,
respirando la brisa con fuerza;
mientras más apretamos las manos,
mientras más estiramos las piernas... !



EL CACHUMBAMBÉ

Así lo jugaban Nena y Bebé.
Este es el juego del cachumbambé.

Una vez para arriba, otra para abajo,
Los niños estaban locos de alegría:
Lo que divisaban allá, en lo más alto,
Estando en el suelo, ya no se veía.



LA SUIZA

Mira qué contenta
Su mirada brilla;
Mira cómo goza,
Escucha su risa.

Es Nena que salta,
Espacio o de prisa,
Sin cansarse nunca
Bailando la suiza.



LAS ADIVINANZAS

Los niños empezaron a hablar de las adivinanzas.

—¿A qué no sabes alguna adivinanza?

—¿Cómo no voy a saber? Adivina ésta:

En medio del cielo estoy
Sin ser lucero ni estrella,
Sin ser sol ni luna bella
¿A ver si aciertas quién soy?

—Yo sé, yo sé. Una nubecita.

—Que vá, bobo.

Las nubes no están siempre en el centro del cielo.

Fíjate en la letra que tiene la palabra cielo en el medio.

Vamos a ver esta otra adivinanza:

Tamaño como una cazuela
Tiene alas y no vuela.

—No sé que cosa será,
porque las alas sirven para volar.

—Pues yo te voy a ayudar:

¿Qué cosa es lo que se pone sobre la cabeza, y se lo quitan los hombres para saludar?

— Me gusta mucho la primera adivinanza.

— Averigua ésta, que te la voy a decir:

Soy un palito
Muy derechito,
Y encima posado
Tengo un mosquito.

— Ja, ja, ja, esa es otra letra.

¡Me la enseñó la maestra hace mucho tiempo!

— La última, la última adivinanza, para que no te canses:

Casco de grana
Gran caballero,
Capa dorada,
Espuela de acero.

—Esa sí que no puedo adivinarla.
Es demasiado difícil y quiero que
me digas la solución.

—Pues te voy a complacer: es el
gallo.

Fíjate en la cresta de la cabeza.

En su andar majestuoso.

En su lindo traje.

Y en las agudas espuelas de las
patas.

—¿No me das gusto con otra que
yo pueda adivinar?

—Bueno, para que tú veas cómo
deseo que estés contento:

Arca cerrada
De buen parecer,
Tiene comida
Y tiene que beber.

—¡Ahora sí, ahora sí!
Es una fruta muy grande y verde.
Esa es . . . ¡el coco!





BEE, BEE, OVEJA NEGRA

—Bee, bee, oveja negra

¿Tienes lana?

—¡Si la tengo!

Y tres sacos llenos.

Uno para mi amo,
otro para mi madre,
y otro para el niño,
que vive en el camino.

La niña. — ¡Buenos días, oveja negra!
¿Tienes alguna lana?

La oveja. — Tengo tres sacos llenos.

La niña. — ¿Para quién los quieres?

La oveja. — Un saco es para mi amo.

Un saco para mi madre.

Y un saco para el niño
azul.

La niña. — ¿Dónde está el niño azul?

La oveja. — Está en el camino.

La niña. — ¿Para qué sirve la lana?

La oveja. — La lana me quita el frío:

Ella abriga al que la lleva.

La niña. — ¿Y los niños necesitan abri-
garse?

La oveja. — Deben hacerlo cuando hace
frío. Yo les ofrezco mi lana y
ellos la usan en su ropa.

La niña. — El niño azul te espera en
el camino.



La oveja.—¡Buenos días, niño azul!
¿Qué piensas que te traigo?

El niño.—¿Es un saco de lana?

La oveja.—Sí, es un saco de lana negra.

El niño.—Gracias, oveja negra.
Gracias, por la lana.

Yo la llevaré a mi madre,
ella me hará un abrigo
y el abrigo me dará calor



CANCIÓN DE CUNA

La cunita del niño
Se mece sola,
Como en el campo verde
Las amapolas.

En la cuna bonita
Mi niño duerme;
Dulces le dará un ángel
Cuando despierte.



Estrellitas del cielo,
Rayos de luna,
Alumbrad a mi niño
Que está en la cuna.

Duerme, vida mía,
Duerme sin pena;
Porque al pie de la cuna
Tu madre vela.



VAMOS A JUGAR A LAS COMADRITAS

- Comadrita la rana.
- Señor, señor.
- ¿Ya vino su maridito del monte?
- Sí, señor.
- ¿Y qué le trajo?
- Una mantilla.
- ¿De qué color?

— Verde limón.

— Pues sopita y pon
que no tiene tapón.

— Creo que este juego no salió com-
pleto, mejor es el de la gallinita.

La gallina javada
puso un huevo en la semana.
Puso uno, puso dos, puso tres,
puso cuatro, puso cinco,
puso seis, puso siete, puso ocho.
¡Y guárdame este bizcocho
hasta mañana a las ocho!

— Yo creía que era el de la gallina
ciega.





—Vamos, venda ahora a Bebé.

—Gallinita ciega
¿qué se te ha perdido?

—Una aguja y un dedal.

—Pues da tres vueltas y los ha-
llarás.

—Una, dos, tres y la del revés.

Bebé persigue a sus hermanas; pero
no puede tocarlas.



Y entonces se quita la venda, y dice:
—Vengan, vengan pronto.

Yo voy a hacerles un cuento nuevo
y muy lindo. Oiganlo, es precioso.

—Pues señor, este era un gato
Que tenía los pies de trapo
Y la cabeza al revés...

—Vamos, no seas bobo, le dijeron.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?



EL GALLO EN EL POZO

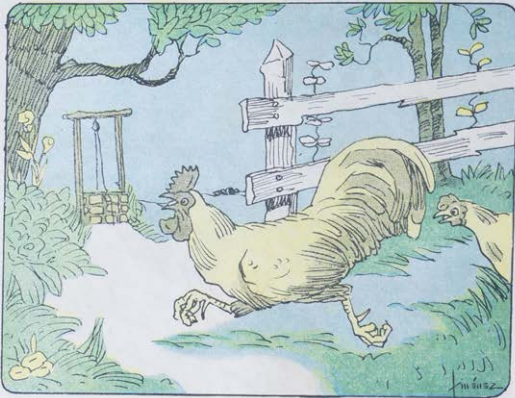
—Qui, qui, ri, qui. ¡Yo estoy bien aquí!

Así cantó el gallo.

—Ca, ca, ra, ca. ¡Mi nido está ya!

Esto le contestó la gallina.

—¡Qué grande es este corral! dijo el gallo.



— Hay bichitos que comer.

— Y granitos también, cacareó la gallina.

Después dijo el gallo.

— Al fondo he visto un gran hoyo.

— Eso es un pozo, contestó la gallina.

No te asomes allí nunca.

Hay mucho peligro.





—Qui, qui, ri, qui. ¡El pozo está allí!
Y yo lo quiero ver, cantó el gallo.

Corrió y saltó hasta el pozo.

Y miró entonces para abajo.

—¡Qué hondo, qué hondo! decía el
gallo.

Allá en el fondo vió otro gallo.

Quería pelear y erizó sus plumas.

El otro gallo hizo lo mismo.





Alargó el pescuezo con ira.
El gallo del fondo hizo igual.
Sacudió entonces las alas con fuerza.
Y el otro gallo le hizo lo mismo.
—Qui, qui, ri, qui. ¡Se burla de mí!
Así cantó el gallo.
Y se tiró al pozo para pelear.
Cayó con fuerza y se hundió en el
agua.

El pobre gallo no volvió a salir.

Se ahogó en el pozo, y no pudo cantar:

—Qui, qui, ri, qui. ¡Qué mal se está aquí!





EL PAPALOTE

Voy a empinar mi papalote, porque ahora hay bastante viento.

Mi papalote es azul y rojo.

Yo tengo suficiente cordel; pero no le pongo cuchilla en la cola, porque

podría darme una herida, y no quiero cortar los papalotes de mis amigos.

Andrés tiene un coronel; pero luce demasiado grande, y hay que tener mucha fuerza para sujetarlo.

Ricardo empina una picuda, y a mí no me gusta su figura.

El papalote no se debe empinar en la azotea.

Es mejor en el campo, o en un terreno sin casas.

Así no hay peligro de caerse, por una diversión.

Ya logré que el mío cogiera viento

Mira qué lindo luce allá en lo alto.

Escucha cómo suenan los flecos.

Cuando hay mucho viento, cabecea.

Voy a arriarle mucho cordel.



Si se lo recojo, me hace mucha fuerza.

Ahora doy un tirón y lo hago cambiar; pero tengo que tener mucho cuidado, porque si el cordel es fino puede romperse, y entonces se va a bolina.

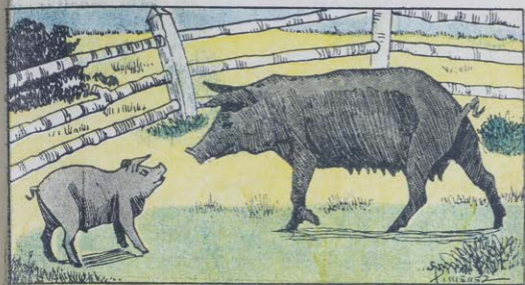
Como que ahora está tan alto, ¿adónde iría a caer mi papalote?

SEGUNDA PARTE



Linda florecita
¿Das perfume para mí?
Tal vez tus hojas me dicen
Vete a la Escuela, niñita,
No te detengas aquí.

Hablando con las flores.



EL COCHINITO

Había una vez un cochinito.

Vivía con su madre en el corral.

Un día se vió sus cuatro paticas.

—Ui, ui, mamá, dijo el cochinito.

Mira mis cuatro paticas.

¿Para qué podrán servirme?

—Tú puedes correr con ellas, le contestó
su mamá.

Y el cochinito corrió y corrió.

Corrió dándole vueltas al corral.



Un día se halló sus dos ojitos.

—Ui, ui, mamá, dijo.

Mira mis dos ojitos.

¿Qué puedo hacer con ellos?

—Tú, puedes ver, dijo la madre

El cochinito miró y miró.

Vió a su madre.

Vió a la oveja.

Vió a la vaca.

Un día el cochinito se encontró sus dos orejitas.

—Ui, ui, mamá, dijo él.

Mira mis dos orejitas.

¿Pueden servirme para algo?

—Tú puedes oír con ellas, le contestó.

Y él oyó que el perro decía: —Jau, jau.

Oyó que el gato decía: —Miau, miau.

Oyó que la oveja decía: —Bee, bee...



Un día él se halló la naricita.

—Ui, ui, mamá, dijo.

Mira mi naricita.

¿Qué puedo hacer con ella?

—Tú puedes oler con ella, le respondió,
puedes oler tu comida.

El esperó la comida.

Podía olerla.

—Ui, ui, ui, dijo entonces.

Pronto se halló la boquita.

—Ui, ui, mamá, dijo.

Mira mi boquita.

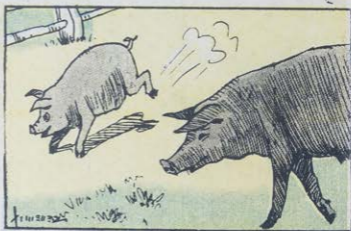
¿Qué puedo hacer con ella?

—Puedes comer tu comida.

El cochinito esperó su comida.

El no la tenía aun, y no la hallaba.

—Ui, ui, ui, decía.



Al fin una niña vino al corral.

Ella traía algo para el cochinito.

¿Puedes suponer lo que sería?

La niña le dijo:

—Ven cochinito, ven. Tengo algo para ti.
Es algo bueno para comer.



¿Qué pudo oír el cochinito con sus dos orejitas?

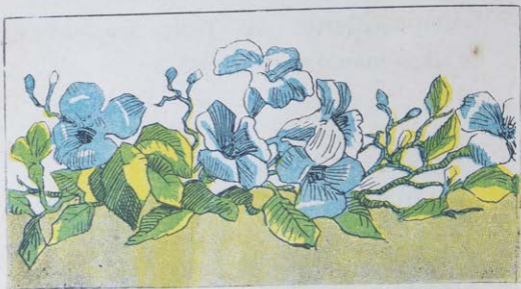
¿Qué pudo ver con sus dos ojitos?

¿Qué pudo hacer con sus cuatro patitas?

¿Qué pudo oler con su naricita?

Supón que haría con su boquita.

(Traducido del inglés).



LOS AGUINALDOS

¡Qué flores tan bonitas
Se ven por todas partes!
Es que llega noviembre,
O se acerca la Pascua.
Los niños ahora
Van a pasear al campo,
Donde verán las cercas
Cubiertas de aguinaldos.

Ya forman sobre el suelo
Las flores, una sábana,
Ya cuelgan de los árboles
Como lindas guirnaldas,
Ya se ven ramilletes
Sujetos a las palmas,
O se hace una cadena
Que a las piedras se agarra,
O se ve una corona
Que tejieron las hadas.

¡Ay qué lindo está el campo
Cuando viene la Pascua!
Ya se siente el perfume
De tantos aguinaldos:
¡Campanillas moradas
Y campanillas blancas!



EL ÁRBOL DE NAVIDAD

I

Muy lejos de aquí nació un arbolito.
Parecía una mata de pino.
Pero aquel árbol era más bonito.
Oye este cuento. Parece verdad.
El árbol decía:

—¡Ay, qué bueno, volverme algún día
Arbol con juguetes para Navidad!
Deseo crecer, crecer y crecer.
¡Un árbol de Pascua yo quisiera ser!

II

El arbolito habló con el sol:
—Dame tu calor. Grande quiero ser.
Y el sol contestó: —Lo serás muy pronto.
Yo te haré crecer.

El arbolito habló con el viento:
—Mueve mis ramitas para hacerme fuerte.
Y el viento le dijo: —Crecerás aprisa.
Y cuando seas grande te veré contento.

El arbolito le dijo a la lluvia:
—Gotica de agua ¿me vas a ayudar?
Y la gota le dijo en seguida:
—Para eso la tierra te voy a mojar.

El árbol habló después con la tierra:
—¿Tú me ayudarás también a crecer?

La tierra le dijo:

—Con cuánta alegría mis jugos mejores te
daré a beber.

Y el sol, la lluvia, la tierra y el viento
Ayudaron aquel arbolito,
Que creció hasta ser en el bosque
El árbol más fuerte, más grande y bonito.

III

¿Quieres saber la canción
Que el árbol luego entonaba,
Que la lluvia repetía
Y que la brisa cantaba?
Escúchala, así decía
Con su dulce entonación:
—Llegó el invierno. Soy en verdad
Lindo arbolito de Navidad.
¡Cuánta alegría para los niños!
¡Cuánta alegría en el corazón!

IV

Y el sol gozoso así preguntaba:
—¿Quiéres ser árbol de Navidad?
Y el viento luego le repetía:
—Llegó la Pascua. Ahora es verdad.
Después la tierra también hablaba,
Y una gotica de agua decía:
—¡Ay, qué contentos verán los niños
Este arbolito de Navidad!





LA LLUVIA

—Tic, tic, tic, sonaban las gotas de agua.

—Pi, pi, pi, cantaba el pajarito.

¡Qué fría, qué fría, está el agua!

Así decía hablando con las flores.

Y las gotas caían más gruesas.

—¡Qué se moja mi traje...!

Yo me voy para mi nido

A tapar a mis hijitos.

Adiós, adiós, adiós.

Y voló ligero hacia su nido.

—Tac, tac, tac, sonaban las gotas de agua.

—Clo, clo, clo, decía la gallina.



¡Qué fría, qué fría está el agua!

Ella hablaba así con los patos.

—Cua, cua, cua, le respondieron ellos en seguida.

Y el agua caía cada vez más fuerte.

—Rac, rac, rac, cantó entonces la rana.

Y yo cantaré toda la noche. Adiós, adiós, adiós.

Y saltando se fué hacia la laguna.



—Tic, tic, tic, sonaban las goticas.

Ya apenas llueve.

El aire está fresco y húmedo.

—Pi, pi, pi, decía alguien.

Ahora volveré otra vez.

—Clo, clo, clo.

He sacado mis pollitos.

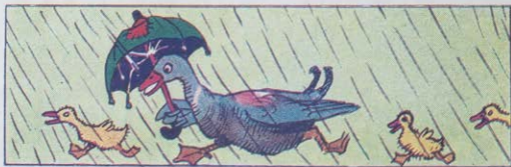
—Cua, cua, cua.

¡Qué buena es el agua!

—Rac, rac, rac.

¡Qué llena está la laguna!

Y todos se sienten felices,
porque el aguacero trajo la alegría
y la lluvia nos refresca.





¡ENFERMA!

Nena está enferma
Y no puede abrir los ojos;
Pero su mamá la cuida.
—¿Qué tienes, mi amor?
Y la estrecha en sus brazos,
La besa y la mima,
Le canta y la duerme.

Si el sueño la rinde,
Su madre la vela.
Y luego le dice:
—¿Qué sientes, bien mío?



Y la abriga mucho
Si ella tiene frío.
Si la fiebre sigue,
La madre solloza
Y el llanto en sus ojos
Demuestra el dolor.
—¡Una gran angustia
Hija del amor!

La muñeca se ha roto
Y sus ojos no se cierran...
Pero Nena la cuida.
—¿Qué tienes, mi amor?
La pone en sus brazos

La besa y la mima,
Le canta y la estrecha
Contra el corazón.

Nena hace de madre
Y trata de dormirla;
Finge que llorando
La muñeca está.
—¿Se te pasó ya?
Cansada del juego
Se llega a aburrir
Y entonces la deja...
¡Y se echa a reir!



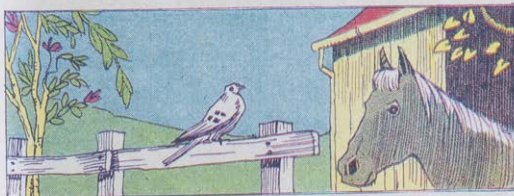
LA PALOMA

Volaba una paloma por el campo.
Vió una vaca que comía hierba.
Y la paloma le dijo: —Cu, cu, cu.
Soy feliz. Mira mis blancas alas.
Con ellas puedo volar muy alto.
¿No quisieras tener alas también?
—Mu, mu, mu, le respondió la vaca.
Yo doy leche para mis hijos.
También doy leche para los niños.
Soy feliz. ¿Para qué quiero volar?

La paloma vió entonces un carnero.
Y volando hacia él le dijo así:



—Cu, cu, cu. Mira mis blancas alas.
Con ellas puedo volar muy lejos.
¿No quisieras atravesar el aire como yo?
El carnero le dijo: —Bee, bee, bee,
Si doy lana para abrigar los hombres
Y tiro del carro donde pasean los niños
¿Para qué quiero volar?



La paloma se dirigió entonces a un caballo.

Y le dijo: —Cu, cu, cu. Mira mis lindas alas
Con ellas soy feliz en el aire.

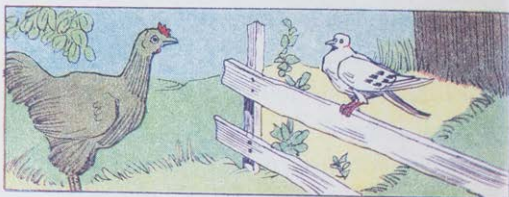
¿No quisieras volar como yo lo hago?

—¿Para qué? le respondió el caballo.

Ayudo a los hombres en sus trabajos.

Y luzco hermoso al correr por el campo.

¿Para qué voy a volar?



La paloma se acercó después a la gallina.

Y le dijo: —Cu, cu, cu. Mira mis lindas alas.

Con ellas puedo ir a otras tierras.

¿No quisieras volar como yo?

—Clo, clo, clo, dijo la gallina. Me río de
tus alas.

Yo doy huevos sabrosos para los niños.

Y vuelo también, si quiero hacerlo.



La paloma cantó entonces muy alto:

—Cu, cu; ¿son ustedes felices?

Y la vaca dijo: —Mu, mu; sí, sí.

Y el carnero dijo: —Bee, bee. También lo soy yo.

Y la gallina dijo: —Clo, clo. Soy muy feliz.

Y el caballo relinchó: —También vivo feliz.

Pero la paloma entonces contestó:

—Cu, cu, cu. Yo soy la más feliz.

Porque las alas me sirven para ir pronto a ver mis hijos.

Y voló ligera hacia su nido.

(Adaptación del inglés).



LA ABEJITA

La abejita volaba por el campo.

Lejos, muy lejos, estaban las blancas campanillas.

Pero ella volaría hasta buscarlas.

Porque las flores tienen una miel muy sabrosa.

Y había que quitársela a las campanillas.

Para llevarla después hasta su casa, que es la colmena.

Y hacer allí los panales.

La abejita regresaba con su carga de miel.
No la persigas, ni la molestes.
Ella tiene un aguijón y podría picarte.
Además la abejita es buena y trabajadora.
Hace la cera y fabrica los panales.
Cuida las abejas que todavía son chiquitas.
Y la colmena parece una escuela.
Allí todo es orden, respeto y trabajo.

Bebé quiso una vez coger una abeja.
Y se escondió detrás de un rosal.
Le tiró su sombrero cuando ella llegaba.
Pero la abejita, volando, logró escapar.
Y Bebé entonces se puso muy bravo.
Pero su mamá lo regañó mucho.

—¿No sabes que la abeja tiene un aguijón?
¿No sabes que pica a los que la molestan?
Pero no quiero que la dejes ir por miedo.
¿Quién cuidaría los pajaritos del nido si tú
cogieses a sus padres?

¿Quién cuidaría a las abejas chiquitas de
la colmena, si tú coges las grandes?

Bebé miró a su mamá con tristeza.
Y entonces lloró, lloró con angustia.
Bebé se figuraba que era una abejita de
la colmena.

Creyó que él era un pichoncito en el nido.
Y que no venía la abeja con la miel.
Ni el pajarito con su grano en el pico.
Ya se veía solo, solito en el mundo.
Y abrazó a la mamá para que no se la lle-
varan.

Y no trató nunca de coger las abejitas.



LO QUE ME GUSTA

Me gusta ver las mariposas
Cuando al volar en el jardín,
Buscan la miel entre las rosas
En el clavel o en el jazmín.

Me gusta oír los pajaritos
Entre los árboles cantar,
Como arrullando a sus hijitos
Que aun no aprendieron a volar.

Me gusta mucho ver el cielo
Con sus estrellas relucir,
Antes que alumbre todo el suelo
La luna próxima a salir.



Que muestre el sol sus resplandores
Me gusta mucho si va a llover,
Y el arco-iris con sus colores
Cinta en el cielo va a parecer.

Me gusta oír el lento ruido
Que hace un reloj de mi papá;
Siempre repite este sonido:
Tic, tac; tic, tac; tic, tac.

Mi papalote junto a una nube,
Mucho me gusta verlo volar,
Y mientras él más alto sube
Con un tirón verlo cambiar.

Me gusta mucho jugar las bolas,
Y que la mía a la otra dé,

Para decir, aunque juegue a solas:
“Venga esa bola, pues yo gané”.

Cómo me gusta oír el zumbido
Que hace mi trompo siempre al bailar.
¡Y cuánto gozo si lo he cogido
Para en la mano verlo saltar!

Pero me gusta más que nada
Un dulce canto siempre oír:
El que repite mi madre amada
Cuando me acuesta, para dormir.



PASEO EN EL TREN

Vamos a pasear en el tren.
¡Qué grande es la estación!
Aquí está la máquina con los carros.
Mira cuánto humo.
Escucha cuánto ruido.
Entremos pronto en nuestro carro.
Ya suena la campana.
—Tin, tan; tin, tan; tin, tan.

Nos vamos, nos vamos.

El tren ya está andando.

Vamos junto a la ventanilla.

¡Cuántas cosas lindas podemos ver!

Parecen las pinturas de un bonito libro.

Mira cuántas cosas se quedan atrás.

¿No ves aquellos árboles que el viento sacude?

Ahora pasamos por un campo de flores.

Mira qué largo y qué alto es este puente.

Allá abajo se ve el río corriendo.

Y las casas de las orillas parecen de muñecas.

¡Ay, qué lindas se ven aquellas lomas!

¡Qué verdes lucen estos cañaverales!

El tren ahora marcha más despacio.

Escucha, escucha el pito de la máquina.

—Pi, pi, pii, suena con fuerza.

Mira aquí cerca las casas de los guajiros.

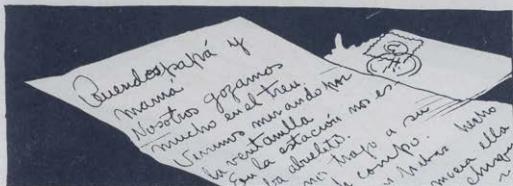
¿No ves las gallinas con sus pollitos?
Están comiendo junto a la casa.
Y más lejos se ven las vacas y los caballos.
¡Cuántas mujeres se asoman a ver el tren!

Adiós, adiós, adiós.

Se para, se para pronto el tren.

Ya llegamos a la estación.

Este es el pueblo donde vive abuelito.



CARTA A LOS PADRES

Queridos papá y mamá:
Nosotros gozamos mucho en el tren.
Vinimos mirando por la ventanilla.
En la estación nos esperaba abuelito.
Y nos trajo a su casa de campo.
¡Qué bonito y qué alegre es el campo!
Abuelita nos había hecho dulces.
Y nos dijo que así los hacía ella antes.
Los hacía para mamá, cuando era chiquita.
Abuelito nos hace montar en un caballito.
Y nos lleva a pasear en su coche.
Queremos mucho a nuestros abuelos.
Y a ustedes también.

Nena y Bebé.



LA CONTESTACIÓN

Queridos Nena y Bebé:

Los abuelitos deben estar muy contentos.

Ellos son muy buenos.

Pero ¿ustedes no piensan volver?

El perro los busca por todas partes.

Y el gatico y su mamá los busca también.

Ya verán cuántos pollitos han nacido ayer.

Y la gallina los cuida muchísimo.

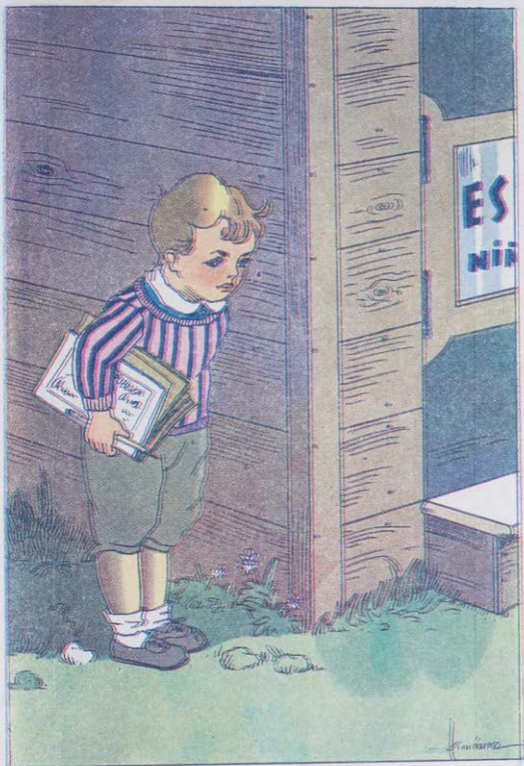
Ya los pollitos saben comer.

Vengan, vengan pronto.

Con cariño para los abuelitos

Reciban muchos besos de

Papá y Mamá.



¡Llegó tarde...!





EL CIRCO

¡El circo ha llegado!
¡Qué alegría tan grande!
Traen perros sabios
Monos y caballos,
Traen un elefante
Y en dos grandes jaulas
Vienen los leones.

Todos estos hombres
De trajes tan lindos,
Ya verás qué saltos
Dan sobre la alfombra;



Y hasta los caballos
Aquí hacen maromas,
Pues brincan barreras,
Y aunque sueltos corren,
Saben detenerse
Si se lo disponen.

No comprendo cómo
Hace en el trapecio
Este maromero
Piruetas de mono;
Ni cómo los perros
Aprender pudieron
Las cosas que saben,
Ni las pantomimas
Que hace el elefante...

¿Lo que más me gusta?
Mejor que los saltos,
Mejor que los monos,
Mejor que el caballo,
¡Lo mejor de todo
Resulta el payaso!



PÁJAROS, FLORES Y MARIPOSAS

Nena era una niña.

Bebé era su hermanito.

Jugaban una tarde en el jardín.

Sobre un árbol cantaba un pajarito.

Nena y Bébé oían su canto.

Bebé quiso alcanzarlo.

Y lanzó su sombrero sobre la mata.

Pero el pajarito alzó el vuelo y se escapó.

Nena vió un girasol.

Era una gran flor amarilla.

Y le dijo a Bébé:

—¡Mira qué linda flor!



Bebé quiso cogerla también.
Pero vió entonces dos hojitas amarillas.
Estaban unidas sobre una hoja.
—¡Mira otra flor! dijo Bebé.
Y corrió a cogerla con sus dedos.
Las hojas amarillas se desunieron.
No era una flor.
Salió volando un animalito.

—Es un pajarito amarillo, dijo Bebé.
Y Nena asombrada reía y reía...
El animalito se posó otra vez.
—¿No canta este pajarito? dijo Bebé.
Yo quiero encerrarlo en una jaula.
Y se le acercó despacito, despacito...
Ya casi lo tocaba con los dedos.

De pronto cerró la mano para cogerlo.

El animal le dejó teñidos los dedos de amarillo.

Y Bebé creyó que aquello era un pájaro y también era una flor.

Nena le dijo entonces:

—Yo seré tu maestra.

¿Sientes olor en tus manos?

¿Estaba prendido a la matica?

No era un pajarito.

¡Era una mariposa...!



LA LLEGADA DE LOS REYES

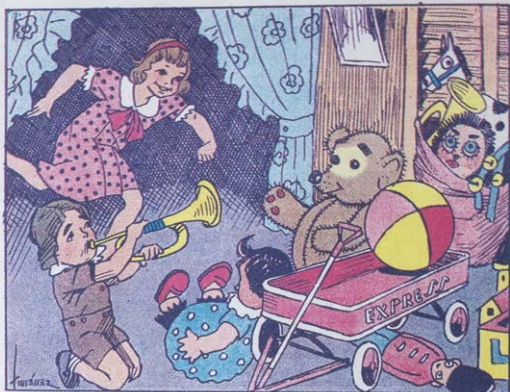
—Los Reyes Magos llegan esta noche.

Pondré mis zapaticos en la ventana, decía
Bebé.

—Y yo colgaré mis medias, dijo Nena.

Los Reyes dejarán allí sus juguetes.

¡Qué bueno! ¡Qué alegría!



EL SUEÑO DE PASCUAS

Soñaba el niño,
Dormido en su cama,
Que un Rey ya muy viejo
De barba muy blanca
Venía en silencio,
Hasta su ventana.

Y soñaba el niño
Que aquel Rey llenaba
Con lindos juguetes,
De una enorme carga,
Sus zapatos puestos
Junto a la ventana.

Y Nena esa noche,
A la vez soñaba,
Que otro Rey de Oriente
Que traía en la espalda
Sacos con muñecas
De preciosa cara,
Andando en puntillas
En su cuarto entraba.

Y que el viejecito,
De barba de plata,
Hallaba sus medias
Junto a la ventana,
Vaciándoles dentro
Parte de su carga.

Al brillar del día
Los rayos del alba
Los niños, despiertos,
Saltan de sus camas,
Corren presurosos
Hacia la ventana,
Y hallan los zapatos
Que el viejo llenara,
Con los cien juguetes
Que ellos esperaban...

¿Estarán dormidos?
¿Era que soñaban?
No. ¡Porque era cierto
Su sueño de Pascuas!



EL JUEGO DE LOS SOLDADOS

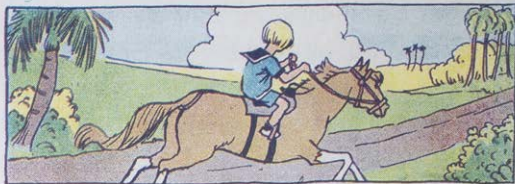
Vamos a jugar a los soldados
Y que Bebé nos lleve la bandera.
¿En dónde encontraremos los caballos?
Para eso nos sirven las escobas.
Y con sables de lata que tenemos,
Casi, casi, nos sobra.

¿Hacen falta fusiles?
Ahí tenemos bastones.
Y si tú te decides
También habrá cañones,
Que es muy fácil de hacer la artillería.
Con tubos de cartón y unos cajones.

— ¡Qué forme el regimiento! ¡Vamos, pronto!
Yo soy el coronel.
Todos formaron
Y haciendo un gran tropel
Al fin marcharon,
Al son de las cornetas.
— Ahí viene el enemigo. ¡Ahora una carga!
Y todos avanzaron con viveza.
Pero en aquel instante salió un perro
Ladrando con fiereza,
Y todo el batallón en desbandada
Huyó que era un contento
Llevando el coronel a la cabeza.

Se perdieron fusiles y cañones,
Los caballos, los sables y las cajas
Llenas de municiones;
No hubo muertos ni heridos,
Pero hubo una victoria
Con aquella carrera...

¡Bebé tuvo la gloria
De salvar la bandera!



¡A CABALLO!

Bebé fué a pasear al campo.
Allí le prestaron un caballito.
¡Y por fin logró montarlo!

¿Nunca has montado a caballo?

En la ciudad no se aprende siempre a montar, pero eso resulta fácil para los niños del campo.

El caballo de Bebé era de color dorado, con la cola muy hermosa y las cuatro patas blancas.

Bebé tenía mucho miedo y no sabía manejarlo, pero ni así se cayó, porque el caballo era manso.

Este es un niño valiente,
Le dijeron al bajarlo;
Y él les contestó en seguida:
¡Lo que soy es gran jinete!



LAS MARGARITAS

Nena fué a pasear por un jardín, y todas las flores le parecieron lindas.

—Dime cuál es la que prefieres, le dijo la mamá.

—Me parece la rosa la más bonita, pero el jazmín tiene más perfume.

—¿Y te has fijado bien en las azucenas?

—Me gustan tanto como los jazmines.

—¿No te parecen lindos los pensamientos?

—Son tan bonitos como las rosas.

—¿Y los claveles?

—Preciosos. Me gustan como los pensamientos.

—Pero entonces ¿cuál es la que realmente prefieres?

—Yo prefiero las... flores. Dame de todas.

Bebé había escuchado a su hermanita, y después de pensarlo mucho, dijo así:

—Estas son las mejores, las más bonitas.

La mamá miró hacia los canteros.

Bebé mostraba un grupo de margaritas.

—¿Y por qué te gustan ésas, hijo querido?

—Son las más lindas que hay en el suelo:

Y antes de dormirme todas las noches,

Son las que veo siempre en el cielo.



LAS DOS MUÑECAS

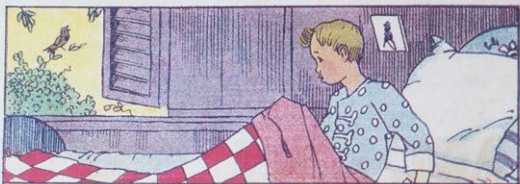
La vieja muñeca estaba rota.
Tenía una pierna partida.
Le faltaba su brazo derecho.
Y su traje estaba arrugado y sucio.

El papá de Nena le trajo una muñeca nueva.

¡Qué grande y qué linda era ésta!
Rizados los rubios cabellos.
Rosado su traje de seda.
Sombrero a la última moda.
Y espléndidas botas.
Y muy buenas medias.

Doblaba los brazos y piernas.
Abría y cerraba sus ojos azules.
Podía mover la cabeza.
¡Qué cara tan linda!
La boca entreabierta mostraba los dientes.
Y lloraba lo mismo que un niño
Al tirar de un cordón de su pecho.

Las pusieron juntas en la cama de Nena.
Y la nueva le dijo a la otra:
—¡Quítate de ahí, qué manchas!
¡Qué fea y qué asquerosa estás!
Ni abres ni cierras los ojos.



EL NIDO DE TOMEGUINES

Luis dormía.

Junto a su ventana cantaba un tomeguín.

—Chi, chi, chi, trinaba el pajarito.

Parecía decirle alegremente:

—Ya es tarde, ya es tarde, levántate niño.

Luis se despertó y abrió la ventana.

En el jardín había un arbolito.

Y de una de sus ramas colgaba un nido.

Luis corrió en busca de su prima Alicia.

—Ven, Alicia, le dijo, en el jardín hay un nido y vamos a cogerlo.

—¡Qué bueno, contestó Alicia, los pajaritos del nido serán los hijos de mi muñeca!

Y juntos y alegres llegaron al jardín.



En un árbol habían dos tomeaguines.
Uno estaba en el nido y parecía dormir.
El otro saltaba, cantando entre las ramas.
Tenía el cuello amarillo y era muy lindo.
Alicia y Luis los miraban embelesados.

—Voy a subir al árbol, dijo Luis.

Yo tiraré desde allá el nido y tú lo cogerás abajo.

Y trepó por el tronco del árbol.

Las ramas luego se doblaban con su peso.

—¡Qué te caes, Luis! le gritó Alicia.

Pero ya el niño llegaba hasta el nido.

Los tomeaguines huyeron.
Y en el cesto de paja quedaron solos los hijos.



Los padres se posaron en lo más alto del árbol.

Y piaban y piaban con tristeza.

Luis se reía al ver que iba a coger el nido.

Pero Alicia se echó a llorar junto al árbol.

—Luisito, Luisito, gritaba con angustia.

No cojas el nido.

Yo no quiero los pichones.

Mi muñeca no podría criarlos, y los pajaritos se morirían.

—Pues yo los cuidaré, contestó Luis.

Les daré leche y también comerán dulces...

Los padres, en tanto, piaban con dolor.

Alicia le gritó entonces:

—Por Dios, no cojas los pichoncitos.

Oye a los padres como se quejan.

Los pájaros también lloran.

Ellos quieren como nosotros.

Creo que ahora están llorando.

Me parece oír a mamá quejándose.

Lloran como ella, cuando yo estoy enferma.

Luis se acordó también de su mamá.

De sus ojos salieron algunas lágrimas.

Dejó el nido en la rama y bajó del árbol.

Los tomeguines entonces trinaron.

Y sus cantos sonaban como una risa.

Los niños, abajo, reían también.

Su risa se parecía al canto de los tomeguines.

Y eran felices como ellos.



¡A PAPÁ Y A MAMÁ!

Bebé recibió un regalo de su papá.

Era un lindo caballito de cartón.

Tenía una crin muy suave y hermosa y una cola tan larga, que casi le arrastraba.

Bebé podía ponerle una montura y un freno igual al de los caballos grandes.

El niño no podía montarlo; pero lo podía arrastrar sobre el piso, porque tenía cuatro ruedas de madera.

Bebé estaba contentísimo con aquel regalo.

Y jugaba con él todo el día.

Lo hacía correr y a veces saltar.
Y entonces le decía:

—Corre, caballito,
Vamos a Belén,
Que mañana es Pascua
Y el otro también.

Luego le daba hierba para que comiera.
Y como no podía hacerlo relinchar, Bebé
imitaba su relincho:

—Ji, ji, ji, ji, decía Bebé.

—Voy a preguntarle una cosa a mi cabal-
lito, así le dijo Bebé a su hermanita.

¿A quién quieres más a tu papá, o a tu
mamá?

Y luego él mismo contestó relinchando:

—Ji, ji, ji, ji.

—¿Qué cosa te dijo? le preguntó Nena.

—¡Yo quiero más a mi mamá! le contes-
tó Bebé.



Nena recibió un regalo de su mamá.

Era una linda muñeca de cartón.

Tenía unos ojos azules muy grandes y el pelo, suave y rubio, parecía de oro.

Nena podía quitarle la ropa y podía vestirla de nuevo.

También podía acostarla en una cuna y entonces ella cerraba sus ojos azules.

Nena estaba contentísima con el regalo y jugaba con la muñeca todo el día.

A veces la cargaba para dormirla.

Y entonces le cantaba así:

—Duérmete mi niña,
Duérmete, mi amor,
Duérmete, pedazo
De mi corazón.

Nena hubiera querido que hablase, pero ella imitaba su voz y su llanto:

—Gua, gua, gua, decía Nena.

—Voy a preguntarle una cosa a mi muñeca, así le dijo Nena a su hermanito.

¿A quién quieres más, a tu papá o a tu mamá?

Y luego ella misma contestó llorando:

—Gua, gua, gua.

—¿Qué cosa te dijo? le preguntó Bebé.

—¡Yo quiero más a mi papá...!

Entonces los niños vieron a sus padres, y la mamá le dijo a Nena:

—Yo te regalé la muñeca. ¡Y yo te quiero mucho!

Y el papá le dijo a Bebé:

—Yo te regalé el caballito. ¡Y yo te quiero mucho!

Nena y Bebé se echaron a llorar y en el llanto decían:

—¡El caballito y la muñeca querían lo mismo a su papá y a su mamá!

¡A los dos igual!



EL CONEJITO

Pues señor, este era un conejito que vivía en el corral.

A veces se asomaba a la puerta, y veía el campo verde, los árboles grandes y allá, muy lejos, las lomas.

Le daban deseos de pasear por el campo, pero su madre le había dicho que no lo hiciera, porque había cazadores muy malos y perros furiosos que se comían los conejos.

El conejito tenía miedo, y por miedo obedecía a su mamá.

—Chuic, chuic, chuic, decía el conejito.

Una mañana, sin embargo, salió del corral y corrió mucho tiempo por el campo.

Llegó hasta el arroyo que corría sobre las piedras y se acercó hasta las lomas, cubiertas de árboles.

¡Qué contento estaba el conejito!

Ya no se acordaba de su mamá y corría gozoso cada vez más lejos.

De pronto advirtió que era muy tarde y quiso juntarse otra vez con su mamá, pero ahora no encontraba el camino; y entonces el conejito empezó a llorar.

—¿Cómo hallaré el camino de mi casa?

¿Cómo volveré a encontrar a mamá?

Chuic, chuic, chuic, lloraba el conejito.

Al dar un salto oyó un gran ruido entre la hierba y vió dos perros que venían ladrando.

El conejito corrió entonces desesperado; pero siempre oía los ladridos de los perros, y no se le olvidaban los consejos de su mamá.

El conejito corría y corría; pero los perros ya estaban muy cerca, y había unos cazadores en el camino.

Pum, sonó un gran ruido sobre su cabeza, y sintió mucho dolor en unas de sus patitas.

Los cazadores lo habían herido.

—Chuic, chuic, chuic, gritaba el pobrecito.

Junto a un árbol vió entonces a su madre.

Ella había salido del corral para buscarlo, y en lugar de huirle a los perros, corría hacia ellos ¡sin temerle tampoco a los cazadores!

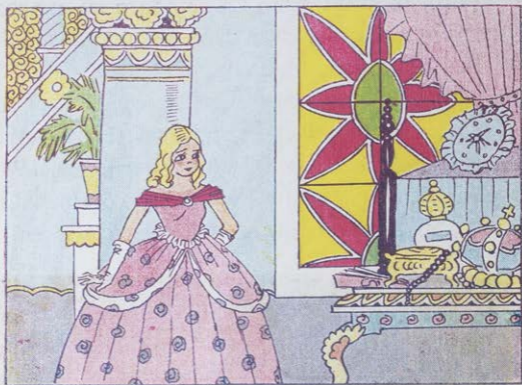


La mamá se puso a su lado y casi lo arrastró hasta llegar al corral.

El conejito apenas podía caminar, pero ella lamía todas sus heridas.

Mientras él llorando así repetía:

—Chuic, chuic, chuic, madre mía.



LA CENICIENTA

¿No sabes el cuento de la Cenicienta?

Yo te lo voy a contar:

Era una niña muy linda y muy buena, pero como no tenía madre, vivía de limosna en una casa, donde la tenían trabajando en la cocina.

La hija de los dueños de esta casa era una niña envidiosa y muy fea, que se vestía con

trajes muy ricos y que todos los días salía de paseo.

La Cenicienta nunca salía a la calle, pero un día la mandaron a hacer compras, y como tenía que regresar muy pronto, se le cayó un zapatico en su carrera.



Era un zapato de raso azul que parecía una cáscara de nuez, y que su mamá le había dejado.

Ella volvió llorando a la casa, donde la mandaron para la cocina.

Un viajero muy rico estaba en aquella ciudad y paseando en su coche vió en el suelo un zapatico.

Era tan chiquito como una cáscara de nuez.

—¡Qué zapato tan lindo! ¿Quién será su dueña?

Y ofreció un palacio muy hermoso, muchos trajes y muchísimo dinero, a la niña que lograra ponérselo.

—Mi hija es la dueña del zapato, que anoche lo perdió al salir a la calle, así dijo la dueña de la casa, queriendo que le diesen el dinero.

Pero el zapato azul era muy chico y ni siquiera le servía en los dedos.

Muy triste se marchaba ya el viajero, cuando a lo lejos vió a la Cenicienta.

—¡Ay qué niña tan linda! dijo entonces.

Pruébate este zapato, que te sirve.

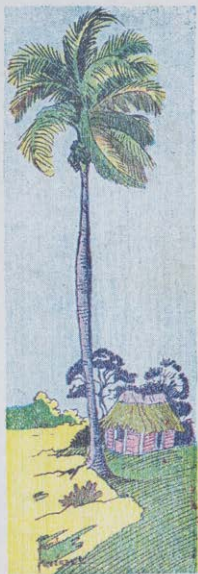
Y la niñita se calzó el zapato, por ser la única a quien le servía.

Y el palacio, los trajes y el dinero,
Todo en seguida se lo dió el viajero.

LO QUE DICEN LAS PALMAS

Niñito querido:
yo soy una palma,
el árbol más lindo
de tu tierra amada,
que en llanos y lomas
siempre se destaca
la más arrogante
de todas las plantas.

Tan blanco es mi tronco
que luce de plata,
como una columna
que el cielo escalara;
y el verde plumero
de mis pencas canta
la canción de gloria
que elevo a la patria.



Yo sirvo de adorno
y doy sombra grata;
los grandes poetas
mis bellezas cantan;
todos los pintores
celebran mis galas,
y mis pencas tiernas
a Dios se consagran
el primer domingo
de semana santa.

Hasta en el escudo
figura la palma,
porque soy de Cuba
la más bella planta,
la que entre sus pencas
con la brisa canta
la canción siguiente,
que elevo a la patria:

Yo cogí del cielo
la estrella de plata,
que en nuestra bandera
el rojo destaca,
y la puse en ella
porque deseaba
que alumbrase siempre
la tierra cubana...!

INSTRUCCIONES

Se ofrece a los maestros cubanos, con este nuevo libro primario de lectura, un método moderno para enseñar a leer: **el método de cuentos**. Practicado con éxito, desde hace varios años, en los Estados Unidos, abonan su eficacia los nombres ilustres de Huey, Mac. Murray, Taylor, Klapper, y otros metodologistas y profesores de Psicología y de Educación de aquel país, en donde las últimas series de libros de lectura lo han adoptado, con muy ligeras variantes, para todos sus libros primarios, como ocurre en las series de Riverside, Elson Runkel, Beacon, Merrill, Edson-Laing y otras. Además, en nuestra patria, los experimentos pedagógicos realizados por el sistema de **grupos equivalentes**, en la Escuela Práctica Anexa a la de Pedagogía de la Universidad, en 1920, evidenciaron también su absoluta superioridad sobre todos los métodos conocidos para iniciar el aprendizaje de la lectura, ofreciéndose, hace ya varios años, una demostración práctica de su eficacia ante el Sr. Secretario de Instrucción Pública, Rector de la Universidad, Catedráticos de la Escuela de Pedagogía y Superintendente e Inspectores de la Provincia de la Habana.

Con el fin de dar algunas explicaciones sobre el fundamento de este método, y sobre la marcha que debe seguirse para su empleo, así como para la mejor aplicación de nuestro libro, hemos escrito estas brevisimas instrucciones.

Leer, en su más amplia significación, es **interpretar** los pensamientos grabados, en lo que tenemos a la vista.

Por eso llamamos "leer en el rostro", a la interpretación que se hace de lo que nos diga una fisonomía, en la cual no hay—como todos sabemos—palabras o letras escritas; leer un geroglífico es interpretar ciertas figuras y manifestar el pensamiento que en ellas se encierra; y leer en un idioma es interpretar las ideas, que en las palabras escritas de ese idioma están representadas. Por lo tanto, es el **pensamiento** lo fundamental en el acto de leer, y son los signos, o formas diversas con que las ideas se

representan, elementos que requieren bastante atención, pero que resultan siempre menos importantes que el **pensamiento**. Por éste debe comenzar el aprendizaje de la lectura; y no por el estudio de sus signos gráficos, como se hacía anteriormente.

Por otra parte, la Psicología de la lectura ha revelado la poca eficacia de los métodos literales y silábicos, y hasta del método de palabras, en el aprendizaje de la lectura. El ojo al moverse, frente a la página escrita, efectúa una serie de saltos a lo largo del renglón, abarcando, en cada uno de ellos, **un grupo de palabras**, y percibiéndose inmediatamente su significación: la lectura no se realiza de un modo normal, pasando el ojo de una a otra sílaba o letra; ni palabra por palabra. Existen letras, o rasgos dominadores, que son los que dan la **fisonomía** de las palabras, y deciden su reconocimiento completo o total. Hay un centro visual, uno auditivo y otro motor en la topografía cerebral, y la lectura es la asociación de tres factores: el significado que la palabra sintetiza, la forma visual con que esa palabra se representa, y por último, la pronunciación o forma oral que la misma palabra reviste. Psicológicamente, según lo expuesto, el método para enseñar a leer debe partir del **concepto o significado** del asunto; debe tomar la oración o frase como elemento que representa un significado completo, y sólo debe dar a conocer el símbolo **cuando este trabajo se haya realizado**. No debe enseñar las palabras, sino como elementos de la oración; y no debe llegar a la sílaba, ni a la letra, sino como elementos fónicos de la palabra ya reconocida. El único método que responde a estos requisitos, de carácter psicológico, es el **método de cuentos**, que se ha procurado seguir en este libro.

Pero además de estas razones, hay otras—aun más poderosas—que recomiendan el método que aquí se preconiza, y son las que se refieren a su **motivación pedagógica**. La llave prodigiosa que encierra todos los secretos de la enseñanza, y que abre, por tanto, todas las puertas a las dificultades del aprendizaje, es el **interés infantil**, que convierte al alumno en elemento activo en la gran empresa de su educación. Descubierta ese interés, y ajustándose a él cualquier método de enseñanza, deja de ser el niño, en el momento de la clase, una bestia a quien se carga con tesoros que aun no puede valorizar, para transformarse en la abeja, que liba alegremente una miel que satisface su insaciable curiosidad.

El interés en la lectura no puede hallarlo un niño de pocos años en aquellos conocimientos que luego, en la edad adulta, han de ofrecerle los libros. El gran interés de los niños se halla, co-

mo todos sabemos, **en los cuentos**, que constituyen uno de los mayores encantos de la infancia. Es lo fabuloso y lo extraordinario lo que siempre cautiva más a nuestro espíritu: adultos, no nos basta la historia, y la imaginación ha creado la novela; y de niños jamás nos cansamos de pedir a los mayores el relato de cuentos, y más cuentos, aunque ya fueran conocidos por nosotros. ¿Qué mayor aliciente, qué interés más grande, se puede ofrecer al niño que el cuento, que tanto lo cautiva, para iniciarlo en la lectura? El ejercicio torturador de retener los nombres de las letras, o de grabar en la memoria las figuras de las palabras, se cambia entonces por el encanto de identificar la frase de una fabulosa narración, o por la perspectiva de aprender nuevos cuentos, por medio de la lectura. Además, la referencia constante que se hace, en estas primeras lecciones, a los juegos de los niños, a sus cantos, a los animales que conocen, a sus **asuntos**—para nosotros tan triviales, para ellos tan cautivadores—constituyen la base fundamental del método, que se ha denominado **de cuentos**, adoptando como nombre, el de la **motivación pedagógica**, en que principalmente se apoya.

Indicaremos ahora, brevemente, los ejercicios que se deben realizar con las primeras lecciones de este libro primario, hasta que el niño ya sepa leer en él.

I.—La maestra conversará familiarmente con los niños acerca de los animales o asuntos a que se refiera el cuento o lección de que se trate. Aclarará todas sus ideas respecto de dichos animales, y procurará que los niños hablen sobre los asuntos a que ella aluda. En seguida los interesará, ofreciéndoles hacer un cuento sobre el particular.

II.—La maestra hará, y repetirá el cuento, a los niños, cuantas veces sea necesario, procurando emplear una forma igual a la que aparece en el libro primario, es decir, usando en lo posible, las mismas palabras. Se dará la mayor animación al relato, y se pueden mostrar láminas relacionadas con el asunto, especialmente las del texto.

III.—Los niños harán luego el cuento. Se procurará lograr fidelidad en la narración, y en el uso de las palabras del texto.

IV.—Interrogatorio sobre el asunto del cuento, para fijarlo en sus diversas partes.

V.—Dramatización. Los niños, actuando como personajes, representarán el cuento, procurándose la mayor exactitud en su dramatización. Hasta este ejercicio (que con niños de poca edad ocupará, junto con los anteriores, algunos días) todo el trabajo de la maestra se dirigirá a los **pensamientos** de la lección, es decir, al asunto del cuento.

VI.—(Comienzan con el presente, los ejercicios de **lectura**, propiamente dichos):

- a) La maestra invitará a los niños a que digan la primera oración o frase del cuento o lección, y la escribirá en seguida en el pizarrón, diciéndoles que allí se expresa lo que ellos dijeron.
- b) La hará decir por palabras, mostrando éstas.
- c) Indicará las palabras, y los niños se las señalarán.
- d) Escribirá las palabras aisladamente, y pedirá su reconocimiento.
- e) Utilizará tarjetas en que las palabras de la oración o frase estén escritas, para que los niños las reconozcan y ordenen.

VII.—Enseñada la lectura de algunas de las frases u oraciones del cuento o lección, se realizarán los ejercicios fónicos que más adelante se detallan, que según la opinión de Klapper, y como la práctica demuestra, son **absolutamente indispensables**.

VIII.—Habiéndose hecho ya la lectura de las distintas oraciones o partes del cuento o lección, se escribirá ésta en el pizarrón y se hará leer por los alumnos.

IX.—Se repartirán ejemplares del libro primario entre los niños y éstos leerán el mismo cuento o lección.

Los ejercicios fónicos, a que se refiere el número VII, se realizarán siempre en el pizarrón, y tienen por objeto cultivar la exacta pronunciación de las voces, sirviendo además para capacitar al niño para la lectura de nuevas palabras, en que entren elementos ya conocidos en la lección. No se realizarán sino **después** que el alumno reconozca las palabras de la oración o frase, por su impresión visual. El trabajo tendrá primero carácter analítico, descomponiendo las palabras, por medio de ejercicios de pronunciación lenta, en sus elementos fónicos. Las voces nue-

vas, formadas por elementos de otras palabras ya analizadas, (como **gato**, después de haber leído y **analizado**, por ejemplo, **gallo** y **pato**), se enseñarán por síntesis fónica.

Estos ejercicios fónicos resultan indispensables al iniciarse el aprendizaje de la lectura. Deben realizarse además siempre que se noten dificultades en la pronunciación correcta de las voces, o cuando se quiera afirmar sólidamente una enseñanza ya adquirida. Después que el alumno, siguiendo la marcha recomendada, lea las dos o tres primeras lecciones del texto (en las cuales se empleará, sin precipitaciones perjudiciales, todo el tiempo que fuere necesario), ha de leer con notable facilidad las restantes; y el tiempo que cada una exija resultará cada vez menor. El trabajo pormenorizado del pizarrón se irá suprimiendo tan pronto como el alumno reconozca los distintos sonidos del idioma, así como los signos que se emplean para representarlos.

La Autora.



